

# La creatividad y la innovación a examen

Alberto Miguel Arruti.

Profesor Emérito de la Universidad CEU San Pablo y vocal de la Junta Directiva del COFIS.

**Este año 2009 ha sido declarado por el Parlamento y el Consejo europeos como Año Europeo de la Creatividad y la Innovación. El lema es «Imaginar, Crear, Innovar». Se pretende concienciar sobre la importancia de la creatividad y la innovación en cuanto a elementos fundamentales para el desarrollo económico, sobre todo, y también personal y social. Se trata, según las citadas instituciones europeas de «una forma eficaz de hacer frente a los desafíos a los que se enfrenta Europa, a través de la sensibilización de la opinión pública, la difusión de información sobre buenas prácticas y la promoción de la investigación y el debate político».**

En junio de este año fue presentado el «Informe Cotec: Tecnología e Innovación en España, 2009». El presidente de la citada Fundación, Sánchez Asiaín, dijo que «se ha hecho posible que, en los últimos diez años, el sistema español de innovación haya generado, al aire del clima que se iba generando y de los esfuerzos que se hacían, un pequeño pero sólido grupo de empresas que se ha ido forjando en una estrategia que basaba su actividad en la tecnología y la innovación y no en el empleo de mano de obra no cualificada. Esas empresas serían unas once mil. Son la punta de lanza del nuevo modelo de crecimiento a que aspiramos».

El año implica muchas áreas. En primer lugar, la educación y la cultura. Después, todo lo relacionado con políticas empresariales, regionales y de investigación. El Comisario, Jan Figel, ha afirmado que «tanto la creatividad como la capacidad de innovación son cualidades humanas fundamentales. Son inherentes a todos nosotros y hacemos uso de ellas en muchas situaciones y lugares de forma consciente e inconsciente. Con este Año Europeo me gustaría lograr que los ciudadanos de Europa comprendiesen mejor que fomentando las capacidades y cualidades humanas para innovar podemos crear una Europa mejor, ayudando a desarrollar todo su potencial, tanto económico como social».

«Cualquier política de ciencia, desarrollo tecnológico e innovación, debe contar de forma clara con las Universidades», subrayaba en el pasado abril la ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia. «Hemos pasado de no tener casi absolutamente nada en este área a lograr una contribución en la producción científica y tecnológica mundial. Sin embargo, el porcentaje de contribuciones científicas españolas y su repercusión internacional no es tan alto como nos gustaría», afirma Juan Mulet, director de Cotec. Y añade: «Si nos compramos con Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania o Suecia, podemos comprobar que estamos aún a un nivel muy bajo. Pese a ello el número de investigadores con los que el país cuenta en estos momentos no está mal. Resulta bastante razonable en comparación con la media europea. El problema es que



los relativamente escasos recursos de I+D+I que manejan estos investigadores solo les permite actuar a un nivel muy bajo». «Por ello, cuando se intenta pasar de la ciencia a la aplicación comienzan los problemas. Se requiere más personal auxiliar, adecuado y adelantado, se necesita más gente preparada, ocupada en una labor directa, algo que en España no se hace». En el ámbito de la investigación española se nota la reducida participación del capital privado. «Fomentar la interrelación entre Universidad y sociedad (empresas y Administraciones Públicas) es uno de los retos pendientes de la Universidad española, que tradicionalmente ha cubierto este flanco de manera pobre», ha comentado Miguel Requena, vicerrector de Investigación de la UNED.

La creatividad es una acción individual, pero ella sola es incapaz de desarrollarse. En este sentido se trata de un fenómeno social. Y puede aplicarse lo que ha explicado Lyn Heward, productora del Cirque du Soleil: «Las ideas buenas surgen en cualquier parte, pero tiene que estar involucrado todo el grupo de trabajo para ponerlas en marcha».

La ciencia se ha hecho a base de grandes ideas. Éstas son capaces de un cambio profundo. Pero esas grandes ideas para surgir no solo necesitan una gran personalidad, como Newton, Einstein o Heisenberg, sino una sociedad, un ambiente social, en el que esas ideas puedan desarrollarse y fructificar.